



VIOLINISTA EN EL METRO

Tomado de "El Club de la Efectividad"
Por gentileza de nuestra Q.: Cuñada Lina Dubowsky



[Joshua Bell en el Metro](#)

Un hombre se sentó en una estación del metro en Washington y comenzó a tocar el violín, en una fría mañana de enero. Durante los siguientes 45 minutos, interpretó seis obras de Bach. Durante el mismo tiempo, se calcula que pasaron por esa estación algo más de mil personas, casi todas camino a sus trabajos.

Transcurrieron tres minutos hasta que alguien se detuvo ante el músico. Un hombre de mediana edad alteró por un segundo su paso y advirtió que había una persona tocando música.

Un minuto más tarde, el violinista recibió su primera donación: una mujer arrojó un dólar en la lata y continuó su marcha. Algunos minutos más tarde, alguien se apoyó contra la pared a escuchar, pero enseguida miró su reloj y retomó su camino.

Quien más atención prestó fue un niño de 3 años. Su madre tiraba del brazo, apurada, pero el niño se plantó ante el músico. Cuando su madre logró arrancarlo del lugar, el niño continuó volteando su cabeza para mirar al artista. Esto se repitió con otros niños. Todos los padres, sin excepción, los forzaron a seguir la marcha.

En los tres cuartos de hora que el músico tocó, sólo siete personas se detuvieron y otras veinte dieron dinero, sin interrumpir su camino. El violinista recaudó 32 dólares. Cuando terminó de tocar y se hizo silencio, nadie pareció advertirlo. No hubo aplausos, ni reconocimientos.

Nadie lo sabía, pero ese violinista era Joshua Bell, uno de los mejores músicos del mundo, tocando las obras más complejas que se escribieron alguna vez, en un violín tasado en 3.5 millones de dólares. Dos días antes de su actuación en el metro, Bell colmó un teatro en Boston, con localidades que promediaban los 100 dólares.

Esta es una historia real. La actuación de Joshua Bell de incógnito en el metro fue organizada por el diario The Washington Post como parte de un experimento social sobre la percepción, el gusto y las prioridades de las personas.

La consigna era: en un ambiente banal y a una hora inconveniente, ¿percibimos la belleza? ¿Nos detenemos a apreciarla? ¿Reconocemos el talento en un contexto inesperado?

Una de las conclusiones de esta experiencia, podría ser la siguiente: Si no tenemos un instante para detenernos a escuchar a uno de los mejores músicos interpretar la mejor música escrita, ¿qué otras cosas nos estaremos perdiendo?

Reflexión

Nuestra “Cadena Fraternal” intenta seleccionar el mejor material para satisfacer el placer de lectura masónica y humanística de nuestros Hermanos. Pero fíjense lo que, con el mejor espíritu fraternal, hemos oído expresar a alguno de ellos: “Uf, enviás tanto material que no tengo tiempo de leerlo”. Algunos lo imprimen y las hojas duermen el “sueño de los justos”¹ arrumbadas en algún cajón. Otros los dejan en “una carpeta especial” de su computador, que generalmente tiene un solo sentido, - el de poner material, pero nunca el de disponer de tiempo para abrirlo y leerlo. Y otros finalmente, nos han honrado, colocándonos en la categoría de “Spam”. Suerte que estos Hermanos son muy pocos. Pero aún su corto número nos lleva a lamentar el hecho de que la Masonería represente para ellos una obligación cumplida a duras penas, - y aún a veces venciendo la oposición de sus parejas que quieren más dedicación del Hermano. El Arte Real no debería ser impuesto sino placentero. La asistencia a una Tenida o la lectura de un artículo que invite a la meditación, son pasos en nuestro sendero dirigido hacia la inalcanzable perfección. A ella no llegaremos nunca, pero el conseguir avanzar hacia ella nos permitirá ser hombres mejores y dar un nuevo sentido a nuestra vida. Recordemos la división de la “Regla de 24 Pulgadas” y dediquemos alguna de esas medidas al espíritu.

Con un afectuoso abrazo

José Schlosser

¹ De la Webb: “Expresión (de origen griego) que originalmente hacía referencia a quien dormía en forma muy tranquila, porque no tenía cargos de conciencia, o sea alguien que como ha llevado una vida ética, moral, nada lo perturba. Hoy día, esa expresión se aplica en otro sentido, en vez de a personas, se aplica a cosas (por ej. a un proyecto) y se quiere decir de ellas que están trancadas, dejadas de lado, "durmiendo" en el cajón o escritorio de alguien, o sea que no avanza.